

DOS MODELOS DE TRANSICIÓN DE DICTADURA HACIA LA DEMOCRACIA: LOS CASOS DE ALBANIA (1990-2000) Y ARGENTINA (1983-1987)¹

***TWO MODELS OF TRANSITION FROM DICTATORSHIP TO DEMOCRACY:
THE CASES OF ALBANIA (1990-2000) AND ARGENTINA (1983-1987)***

**Dra. Anastasi Prodani²
Dr. José Manuel Azcona³**

RESUMEN

Para la elaboración de este artículo hemos elegido dos modelos de transición hacia la democracia, aparentemente diferenciados en sus aspectos estructurales y no tanto en los temporales. En el primer caso, se estudia Albania, con un régimen estalinista que mutó a partir de 1990 hacia un sistema de democracia -más o menos imperfecto- de corte occidental. Argentina es el segundo de los casos, y se analiza el tránsito de una dictadura militarista, con decenas de miles de asesinatos y/o desaparecidos, hacia un sendero democrático que no ha logrado aún llevar al país por el camino del desarrollo y la modernidad socioeconómica, en el sentido completo del término. Del análisis de estos dos procesos de transición se llega a la conclusión que los problemas y desafíos que los dos países enfrentan en su camino hacia la emancipación son numerosos y de diferente índole ya que el futuro y la calidad de las democracias de estos dos países dependen en gran medida de la solución de aquellos. En los dos casos fue evidente el deseo de poner fin a un régimen dictatorial/totalitario y comenzar una nueva época democrática.

ABSTRACT

For the preparation of this paper we have chosen two models of transition toward democracy, apparently different in terms of structure but not that much on time. In the first case we have Albania, with a Stalinist regime that in 1990 mutated toward a western-like democratic system. In the other case we have the transition in Argentina, that moved on from a bloody military dictatorship, with tens of thousands killed, into a democratic path that still today has not fully achieved to lead the country into the development and the socio-economic modernization in its full meaning. From the analysis of both transition processes we reach the conclusion that the problems and

¹ Artículo recibido el 18 de abril de 2013 y aprobado el 15 de mayo de 2015.

² Profesora de español e historia contemporánea y también directora del Departamento de español en la Universidad Nacional de Tirana, Albania.

³ Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC) y Director de la Cátedra de Investigación PRESDEIA.

challenges that the two countries face in their road toward emancipation are enormous and of different types since the future and the quality of democracy in these countries depend on the solution of those problems. In both cases it was evident the wish to put an end to the dictatorship and to start a new era marked by democracy.

KEY WORDS: totalitarian regime, democratic transition, financial pyramids, state violence.

PALABRAS CLAVE: régimen totalitario, transición democrática, pirámides financieras, violencia estatal.

Sumario: 1. Introducción. 2.1 El legado totalitario en Albania (1946-1990). 2.2 La fuerza del destino. 2.3 Los altibajos de la transición albanesa. 2.4 Espíritu de pesimismo. 3.1 El paradigma argentino: las elecciones de 30 de octubre de 1983. 3.2 La búsqueda de la justicia social. 4 A modo de reflexión final. 5. Bibliografía.

1. Introducción

El propio sentido de transición es el traspaso de un sistema político a otro; durante los años ochenta dicho cambio fue en una sólo y clara dirección: dictadura a democracia. Las transiciones dentro de la tercera ola de democratizaciones empiezan con el caso español, seguido por otros países de Europa, de América Latina, de Asia y finalmente las “primaveras de África”. Los dos casos presentados representan a la distancia dos ejemplos de transición que si bien tenían como destino la instauración de un sistema democrático, los caminos que les han tocado recorrer son marcadamente distintos. El primero de ellos, el albanés, la transición democrática enfrentará el desafío contemporáneo de transformar una economía centralmente planificada en una de libre mercado. Este doble desafío para la sociedad albanesa, significará la necesidad de concretar acuerdos generales entre los grupos políticos, que, como se verá, no serán posibles e incluso sus propias consecuencias tendrán reflejo en la actual situación política. El caso argentino, desarrollado en una segunda instancia, presenta las dificultades de una incipiente y débil democracia que busca no sólo afianzarse sino también imponer el poder político sobre los sectores militares que en los años setenta habían entendido que las fuerzas armadas podían estar por encima de la constitución. Los juicios a las juntas militares han representado un ejemplo sin parangón en las transiciones y cimentaron las bases para la consolidación de la nueva democracia. El

lector comprobará cómo, a pesar de la distancia geográfica y de estructura económica, los males de los gobiernos que aniquilan las libertades democráticas adquieren tintes negativos y dramáticos para los pueblos que gobiernan en cualquier espacio temporal y geográfico del mundo contemporáneo.⁴

2. El legado totalitario en Albania (1946-1990)

Durante más de cuarenta años el Partido del Trabajo de Albania (PTA) controló cada célula de la vida económica, política, social e incluso privada de la sociedad albanesa. De facto, y de iure, el poder estaba en manos del Primer Secretario del Partido Comunista (que más tarde se llamaría Partido del Trabajo de Albania)⁵. La política económica de autarquía absoluta y de planificación y centralización seguía las directrices de los Congresos del Partido de Trabajo en planes quinquenales. La desaparición de la propiedad privada y la absoluta falta de libre mercado condenaron el bienestar de los ciudadanos albaneses a los niveles más bajos jamás imaginables a tal punto que, durante los años ochenta, se llegó a decir que Albania se había convertido en la isla del crecimiento de la pobreza y la desmotivación, donde “la economía y la sociedad se distinguían por un igualitarismo extremista espartano”, y todo ello envuelto por pancartas que hacían recordar el eslogan de aquel tiempo: “El Partido por encima de todo”⁶.

Esta herencia totalitaria de más de cuarenta años, que también imprimió su carácter en la mentalidad albanesa, era el único patrón que los políticos actuales han podido conocer y por el que aún siguen influenciados. El comunismo había creado una cultura de intolerancia (con “la lucha de clases en cada célula de la sociedad”) y no dejaba desarrollar las capacidades políticas, tan imprescindibles para poder hacer pactos, acuerdos y aceptar compromisos. La nueva clase política impregnada de tal mentalidad tampoco tenía experiencia política; ellos eran profesionales, técnicos, etc. pero no expertos de la política; aún no habían asimilado las reglas del juego de la democracia. Lo cual se expresa hoy día en la conflictividad de la clase dirigente que,

⁴ Este artículo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación F04-HC-Cat/Ib, 2012. España/Iberoamérica/Albania. Cátedra de Estudios Iberoamericanos Presdeia (Vicerrectorado de Investigación/Universidad Rey Juan Carlos-Banco Santander/Programa Universia).

⁵ Véase: Prodani, A. *Rrugetimi i Spanjes nga diktatura ne demokraci. 1936- 1986*, Tirana, Universiteti i Titanes, Departamenti i Historise, 2009, págs. 205- 207.

⁶ Vickers, M., Pettifer J. *Shqiperia. Nga autarkia te nje identitet ballkanik*, Tirana: Toena, 1998, pág. 12.

para negociar, siempre necesita de la intervención internacional. En el seno de los partidos políticos actuales, sean grandes o pequeños, predomina el autoritarismo del líder y la toma de decisiones de forma piramidal.

Por otro lado, en lo que se refiere a la mentalidad de los ciudadanos, nos encontrábamos en una sociedad que al correr los años noventa era 70% rural, y donde había una discordancia muy grande entre sus expectativas y los éxitos reales de la transición, porque los logros fueron pequeños y las esperanzas irreales. Se trata de un pueblo que había vivido la peor de las dictaduras, la totalitaria, la estalinista. Era el país europeo más aislado del continente, y que pensaba que el nuevo sistema democrático resolvería todo los problemas como “deus ex maquina”. Otra característica de la mentalidad albanesa, consecuencia de los cuarenta y cinco años de totalitarismo, es que sigue evaluando y votando al líder carismático, el “uno fuerte”, y todos los logros y fallos de cualquier gobierno se concentran en él.

Durante los años de la dictadura estalinista no se habían dejado espacios libres para la creación de una sociedad civil. Las pocas asociaciones ciudadanas que existían - La Asociación de la mujer, la de los Jóvenes y el Frente Popular- estaban bajo el control del partido único. El terror y la violencia habían oprimido cualquier tipo de oposición. Buena parte de los adversarios al régimen, sin distinción jerárquica, ya se los había tragado la tierra tras ser fusilados; otros habían sido confinados en cárceles o desterrados a lugares perdidos dentro del país. La violación de los derechos humanos, la opresión violenta a cada intento de oposición, la dependencia al poder político de todas las instituciones, así como la desaparición de la élite liberal, había apartado aún más a los albaneses del cauce de las tradiciones democráticas⁷. Hoy día los grupos de interés son muy débiles y, por ejemplo, los sindicatos continúan siendo de afiliación automática, inercia del pasado; no hay huelgas ni protestas organizadas por los sindicatos; es más, son organismos instrumentalizados.

El contexto totalitario de Enver Hoxha se complicó aún más y se deterioró tras su muerte porque el pueblo desconfió de las reformas de Ramiz Alia, su sucesor, quien trató de jugar el papel de reformador en los cinco últimos años de la dictadura. Las medidas tomadas por él no satisficieron las expectativas de los ciudadanos. Por una parte, se comprendió que era imposible mejorar la economía del país sin abrirse al

⁷ Duka, V. *Histori e Shqiperise 1912- 2000*, Tirana, Kristalina- KH, 2007, pág. 379.

extranjero y conectarse y disponer de la ayuda de Occidente. Pero, por otra parte, sus reformas se limitaban a algunos cambios impulsados desde arriba, que al final de cuentas resultaban insuficientes. Las pocas reformas de este político para estimular “las organizaciones de masas” a participar en la vida política del país hicieron posible que el Partido del Trabajo siguiera manteniendo el monopolio de la vida política y no permitieron un verdadero pluralismo político sino hasta diciembre de 1990. Durante el periodo 1985-1991 se intentaron varios modestos cambios liberalizadores pero eran demasiado parciales y no lograron romper los marcos ideológicos impuestos durante casi cincuenta años, como “el mantenimiento del carácter socialista de la economía”, “el pleno control y planificación de los precios”, “el rechazo de toda inversión o crédito extranjero”, etcétera. Estas reformas no cambiaban en nada la esencia del régimen comunista sino que lo retocaban y, como consecuencia, estallaron las protestas en todo el país.

3. La fuerza del destino

A esta herencia totalitaria le podemos añadir algunas características de origen histórico más remoto: la ocupación turca⁸, que duró más de cinco siglos y terminó en 1912 con la proclamación de la independencia el 28 de noviembre. Los albaneses estuvieron entre los últimos en separarse del Imperio otomano, varias décadas más tarde que la mayor parte de los pueblos de la península balcánica, lo que ha influenciado en muchos procesos a través de los cuales transita obligadamente el camino de la modernización y, por encima de todo, en lo que se denomina conciencia ciudadana. Piro Misha opina que la propia supervivencia económica e incluso física de los albaneses dependía de su capacidad para engañar a las autoridades. Tenían y tienen una “mentalidad tramposa con el Estado”, que se traduce en percibir a éste como ajeno, no suyo y “del cual no se debe dejar escapar la oportunidad de extraer de él el máximo provecho” para uno mismo, la familia y los amigos⁹.

⁸ Jacques, E. *Shqiptarët, Histori e popullit shqiptar. Vëllimi I: Shqipëria e hershme deri në vitin 1912*, Stamboll, Kartë e pende, 1996, págs. 295- 352. El autor escribe un capítulo entero sobre la ocupación otomana de las tierras albanesas.

⁹ Misha, P. “El papel de la herencia histórica en la transición poscomunista albanesa”, en *Transiciones en el espejo. Una aproximación comparada a los procesos de transformación democrática de España y Albania*. AECID, Tirana 2009, págs. 138- 158.

El nuevo estado albanés independiente que se constituyó, no sobrevivió más de un año y no fue reconocido en el ámbito internacional. Desde sus inicios se enfrentó a las pretensiones expansionistas de sus vecinos balcánicos y el inicio de las Guerras Balcánicas y de la Primera Guerra Mundial. La mitad de los territorios poblados por albaneses quedaron fuera de las fronteras del nuevo Estado albanés en la Conferencia de los Embajadores. En la primavera de 1921, se celebraron las primeras elecciones democráticas en Albania. Los partidos políticos del parlamento albanés sobrevivieron un período muy corto y no lograron consolidarse. Más que partidos políticos eran clanes de terratenientes o intelectuales pero sin siquiera un programa efectivo. No se llegó a formar y desarrollar una alternativa liberal-demócrata. En 1924 se establece la monarquía constitucional de Zog, quien se autoproclamó “rey de los albaneses” siendo presidente del gobierno y permaneció en el poder hasta 7 de abril de 1939, cuando deja el país y entran las tropas fascistas italianas.

Una “nueva Asamblea Constituyente” ofreció, con el cien por cien de los votos, la corona de Albania al rey de Italia, dando lugar así entre 1939-1943 a la monarquía de Víctor Manuel III, quien regirá los destinos albaneses hasta la capitulación de la Italia fascista. De esa forma, Víctor Emanuel III se convirtió en “Rey de Italia y Albania y emperador de Etiopía”. La Asamblea de turno de octubre de 1943 proclamó la anulación de la unión de Albania con Italia y durante la ocupación alemana, entre 1943-1944 tuvo lugar la Segunda Regencia. Así, podemos constatar que Albania apenas había conocido unos lustros como Estado independiente, y estos años los había vivido bajo un régimen autoritario, con poco respiro de aire democrático parlamentario, como sí había ocurrido en el resto de los países occidentales. Se puede inferir, por tanto, que hay una ausencia de experiencia previa de democracia parlamentaria efectiva y estable, ausencia de Estado de Derecho con división real de poderes, o incluso de otras instituciones públicas como un Registro Civil o un Registro de la Propiedad efectivas, problema que arrastra hasta el día de hoy. A todo este legado se podría añadir incluso las erróneas decisiones adoptadas durante los últimos veinte años por la nueva clase política, la cual tiene gran responsabilidad del caos económico, social y cultural que acompañó el establecimiento del pluralismo político en Albania, donde la incapacidad del Estado para controlar los procesos democráticos en la práctica llevó a una situación anárquica en 1997.

4. Los altibajos de la transición albanesa

Los años noventa empiezan con la irrupción masiva de miles de jóvenes albaneses en las embajadas extranjeras de Tirana en julio de 1990, principalmente las occidentales, y esa fue la primer y más clara señal de que el sistema político y económico construido por Enver Hoxha y el Partido del Trabajo de Albania durante los últimos cuarenta y cinco años había fracasado. Los albaneses no podían seguir aceptando la lógica ni los argumentos del sucesor de Enver Hoxha. El derrocamiento y la ejecución de Ceausescu en vivo y en directo en Rumanía fue el último ejemplo que influyó de forma inmediata en el derrumbamiento completo del sistema político-económico en Albania. En abril de 1991, (tras las primeras elecciones pluralistas de la era poscomunista de marzo de ese mismo año con 67'6% de los votos a favor del Partido de Trabajo)¹⁰, el Estado comunista fue desmantelado formalmente. Albania fue proclamada República y Ramiz Alia, de herencia marxista, fue elegido presidente, posición que mantuvo solamente por un año, hasta abril de 1992, cuando el Partido Democrático si hizo con el triunfo de las elecciones anticipadas de marzo de 1992.

En el caso de Albania, nos encontramos ante el ejemplo de una transición por colapso o derrumbamiento del régimen y del modelo socioeconómico en que se sustentaba, es decir, una transición democrática por ruptura con el viejo régimen. La historia del proceso de cambio de régimen en Albania se basa en el rechazo de éste y todo lo que venga de él. Tal vez no se sepa del todo lo que se quiere, pero sí lo que no se quiere: el modelo dictatorial estalinista. Es, también, una transición sin consenso, sin pacto. En general no ha habido un nexo fundacional entre los dos grandes actores sobre la mayoría de las cuestiones. Las elecciones de después de la crisis de 1997 conforman un Parlamento en que el Partido Socialista detenta una mayoría extraordinaria, y con ella se elabora la Constitución de 1998 y sólo diez años más tarde -2008- tendremos una reforma constitucional pactada y un nuevo sistema electoral acordado entre los dos grandes partidos.

Lo más destacado de este proceso es la intervención internacional, la cual ha tenido y sigue teniendo una gran influencia en la consecución de las metas internas. Durante la transición, el factor extranjero es más determinante que el factor interior y es

¹⁰ Marko, J. *Transicion drejt sistemit të demokracisë liberale: proceset e fillimit në Shqipëri*, Tirana, Universiteti i Tiranës, Departamenti i Historisë, 2008, págs. 55-57.

el que hace posible acuerdos, pactos y soluciona las crisis. Pues los actores internacionales eran y siguen siendo mediadores, equilibradores, estabilizadores, árbitros y garantes externos. Hasta tal punto que se convierten en actores tan significativos que desde la propia Unión Europea se emiten recomendaciones en las que se especifican las medidas que tienen que ser cumplidas por parte del gobierno y las fuerzas políticas; se plantea no sólo el reto de ser miembro, sino también el de ser un Estado en los parámetros en los que la Unión Europea lo entiende. Hasta ahora, su proceso fundacional se ha caracterizado por unos actores internacionales que marcan los estándares a alcanzar -recomendaciones económicas del FMI, observación electoral por parte de la OSCE, el Plan de entrada en la OTAN y en la Unión Europea- y Albania orienta sus políticas y acciones para aproximarse a ellos pero siempre mimada, impulsada y obligada por los agentes foráneos, mientras los políticos se encuentran abrumados por una cultura de la imagen y de las apariencias.

Todo el proceso vivido por Albania desde la caída del régimen comunista parece ser más un proceso de fundación, de construcción desde sus cimientos del sistema político, social y económico que una mera y simple transición. Los cambios económicos y políticos se llevaron a cabo de forma simultánea y eso hizo que el modelo tuviera consecuencias traumáticas en lo político, económico y, de consecuencia, en lo social también. Se llega pues a otra de las características de la transición albanesa: su carácter traumático. La transformación de la economía planificada de planes quinquenales, que se realizó según el programa elaborado por el Partido Democrático recién creado siguiendo la vía de la “terapia de choque”, tuvo grandes y funestas consecuencias. Según esa terapia, algunas de las medidas para la liberalización de la economía y el crecimiento económico podían aplicarse automáticamente, sin la intervención del Estado¹¹. Para ello bastaba con destruir de inmediato todas las estructuras e instituciones económicas y financieras del viejo sistema y luego, de forma automática, “los mecanismos del mercado se crearían de inmediato” para conducir al país hacia el crecimiento económico esperado. Según sus representantes, el Estado debía retirarse por completo de la vida económica y todo tenía que dejarse y confiarse al mercado. Estos primeros años resultaron “un trágico período destructivo” para la economía de Albania

¹¹ Civici, A. “Albania: una transición difícil. De la planificación centralizada y el colectivismo a la economía del mercado”, *Transiciones en el espejo. Una aproximación comparada a los procesos de transformación democrática de España y Albania*. AECID, Tirana 2009, pág. 96,

y llevaron a la nación a la extrema pobreza. La disolución inmediata de la propiedad colectivizada¹², acompañada ésta de la no resolución a tiempo y con justicia de la privatización y, sobre todo, de la cuestión de la tierra, el cierre inmediato de la abrumadora mayoría de las fábricas y de las plantas industriales y el saqueo de éstas, donde había trabajado la mayor parte de la población urbana, contribuyeron a incrementar la sensación de inseguridad en la que “cada cual sentía que ya no debía esperar nada del Estado”.

Las consecuencias inmediatas de esa realidad fueron palpables: durante años enteros posteriores al régimen comunista, el capitalismo y la economía de mercado se convirtieron en un juego prácticamente sin reglas, en el cual triunfaba el más vil, las personas sin escrúpulos y tramposas, en el que incluso las reglas que se pregonaban eran rápidamente desoídas, en el que el enriquecimiento rápido justificaba el desprecio de las leyes, en el que la misma participación en la vida política fue en la mayoría de las veces percibida como el camino más corto y más fácil para enriquecerse. Y en el que la máxima polarización que tenía lugar en la extremadamente pobre sociedad albanesa fue considerada como algo perfectamente normal; en el que la democracia quedaba reducida en la mayor parte de los casos a la demagogia de un anticomunismo populista. El lugar de la colectivización forzosa fue ocupado por el individualismo extremo, que no pocas veces llegó incluso a actitudes asociales. Por desgracia, en los inicios de ese camino, el modelo que se ofreció era el de un capitalismo salvaje, sin reglas¹³.

La situación pareció comenzar a cambiar -y a mejorar- en 1993 y perduró hasta 1996. Durante estos años hubo un crecimiento económico real del 9%; se realizaron reformas estructurales incluyendo la liberalización de los precios y del comercio, la privatización de la agricultura y de las pequeñas y medianas empresas, mientras las reformas en la administración pública y el sector financiero se hicieron a paso muy

¹² Durante los años 1991-1992, Albania comenzó a realizar los primeros cambios y reformas. La más importante de ellas fue la aprobación por el parlamento, en 1991, de la Ley de la Tierra, que preveía el fin de la existencia del sistema colectivista en Albania y la distribución gratuita e igualitaria de las tierras a las familias campesinas que habitaban en las zonas rurales del país. El gobierno también decidió la creación de una agencia nacional de privatizaciones que debía comenzar de inmediato el proceso de privatizaciones en el país, inicialmente en el sector de los servicios y luego en la industria, el transporte, etcétera.

¹³ Pero el país sobrevivió a esa situación sólo gracias a las ayudas masivas que llegaron del exterior bajo la supervisión de la operación “Pelicano” con el objetivo de ayudar y garantizar la distribución de los alimentos, la ropa, y eludir las urgencias alimentarias y sociales de país. El cierre de la operación Pelicano en 1994 fue una señal simbólica de que Albania había pasado la fase de la asistencia directa y de emergencia y profunda crisis, y había adentrado en otra fase, la de la reconstrucción y la estabilización del país.

lento. La reactivación de la economía a mediados de los años 90 parecía espectacular. En cierta manera, el año 1995 señala el punto culminante de la primera fase de la transición albanesa, la “del Estado al mercado”. Hubo dos factores específicos que la favorecieron: primero, más de 600.000 albaneses dejaron el país, o alrededor del 15% de la población del país, marchándose a Grecia, Italia, Alemania o los Estados Unidos, disminuyendo sensiblemente la presión del empleo y el coste de las políticas sociales; y segundo, el envío a Albania de dólares y divisas europeas en forma de remesas, lo que suponía en torno al 20% del PIB del país entre 1995 y 2000.

En 1996, florecieron en dimensiones extraordinarias las “pirámides financieras”, que pretendían ser inversoras y productivas, y que comenzaron a acumular depósitos con sorprendentes tasas de interés que llegaban hasta el 170% de interés en sólo 50 días¹⁴. El gobierno, el Ministerio de Finanzas, el Banco Central dejaron pasar prácticamente en silencio este hecho, incluso el Presidente del país declaraba públicamente en aquel momento que “los dineros de los albaneses depositados y ganados son honrados y seguros”¹⁵ y nadie debía inquietarse. El FMI había avisado varias veces al gobierno de tener cuidado con estas pirámides financieras¹⁶ pero la situación se precipitó y a finales del año 1996 parecía que en Albania no existía nada más que aquel sistema financiero y todos se sentían satisfechos de estar duplicando o cuadruplicando sus ahorros y sus depósitos en un año. Se calcula que más de 500.000 personas (en una población de 3,3 millones de habitantes) se implicaron de forma directa en esta actividad, que los albaneses colocaron más de dos mil millones de dólares en este sistema absurdo, más de 30.000 familias (o 150.000 personas) vendieron sus viviendas para “invertir” en el sistema piramidal¹⁷. El dinero ganado por la emigración económica en Grecia, Italia, Alemania o USA, era enviado a Albania para invertirlo en las compañías y las firmas financieras piramidales. Toda Albania, incluyendo miembros del gobierno, del parlamento o diplomáticos extranjeros en Tirana, se vio envuelta en la fiebre de este “milagro financiero”. A comienzos del año 1997, las firmas mercantiles se derrumbaron y comenzaron a quebrar una tras otra; todos comprendieron que su dinero estaba perdido. Ni el gobierno, que intentó bloquear

¹⁴ Barci, E. *Koha Jone*, 9 de febrero de 1997, pág. 9.

¹⁵ Según el periódico *Rilindja Demokratike*, no. 290, 12 de diciembre de 1996, pág. 3.

¹⁶ Barci, E. *Koha Jone*, 4 de febrero de 1997, pág. 7.

¹⁷ Cívici, A. “Albania: una transición difícil. De la planificación centralizada y el colectivismo a la economía del mercado”, *Transiciones en el espejo. Una aproximación comparada a los procesos de transformación democrática de España y Albania*. AECID, Tirana 2009, págs. 102-103.

sus cuentas bancarias o sus propiedades, consiguió convencer a la gente de que se tranquilizara o de la posibilidad de recuperación de sus ahorros. El florecimiento de estas estructuras piramidales trajo consigo una crisis general, cuya consecuencia final fue el “colapso virtual del estado”¹⁸. La crisis de las “pirámides financieras” precipitó una profunda crisis social y estatal, la cual se acompañó de revueltas y saqueos masivos, durante los cuales perdieron la vida 1.500 personas. Todos los depósitos militares fueron destruidos y asaltados haciendo que circularan por el país miles de armas automáticas y pistolas; edificios, infraestructura, comisarías de policía, juzgados, fiscalías, aduanas, etcétera, fueron destruidas y además de la parálisis social, política e institucional, el país conoció una situación semejante a la guerra civil. Como consecuencia se redujo el producto en industria y construcción. El comercio internacional cayó de manera sensible, las remesas de los emigrantes se redujeron y las ayudas internacionales dejaron de llegar; el desempleo aumentó 15% durante el primer semestre de 1997.

Tras la anarquía, el nuevo gobierno que tomó el poder con las elecciones de junio de 1997 trató de restablecer el control macroeconómico y se realizaron muchas medidas para descomponer los esquemas piramidales, para reformar el sector bancario, mejorar el funcionamiento de la red de seguro social y fomentar el empleo. Hasta finales de 1997, la situación de la economía albanesa continuó siendo incierta y bastante frágil, pero todas las medidas tomadas hicieron que en el primer cuatrimestre de 1998 el crecimiento económico llegara al 8% y la inflación se redujo. En noviembre de 1998 fue aprobada la nueva constitución, que encarnaba la base para la consolidación de las instituciones democráticas. Mientras Albania estaba ansiosa de entrar en una fase de consolidación y reconstrucción, la situación en Kosovo parecía empeora cada día más a partir de octubre de 1998. Cuando se desencadenó el conflicto armado a finales de marzo de 1999, la comunidad internacional y el gobierno albanés no estaban ciertamente preparados para recibir a los refugiados albaneses de Kosovo que llegaba en torno a un millón, cifra esta que equivale a casi 30% de toda la población de Albania. El gobierno albanés se precipitó en ayudar a los refugiados coordinando su trabajo con las organizaciones humanitarias internacionales. Todo esto implicó una gran presión para el presupuesto albanés, por lo que el ejecutivo se vio obligado a reducir los presupuestos públicos aprobados, así como los gastos operacionales de cada ministerio. Esta situación

¹⁸ “Economia. Shqipëria nga vitet e tranzicionit deri me sot”, *Koha Jone*, 1 de agosto de 1999, pág. 15.

influyó negativamente en toda la región de los Balcanes sobre todo en el comercio e inversiones extranjeras. Las inversiones internas y extranjeras se contrajeron sensiblemente.

Tras terminar el conflicto de Kosovo en junio de 1999 se hicieron muchos esfuerzos para una mejor coordinación regional y con este fin la Asociación Internacional para el Desarrollo empezó a colaborar intensamente con la Comisión Europea, el FMI y el Grupo de Amigos de Albania para que se incluyeran a todos los donadores extranjeros que iban a apoyar el desarrollo de Albania a corto y largo plazo. Los años 2000-2010 significan el retorno a la normalidad. La economía y las finanzas del país iniciaron un claro camino de estabilización y crecimiento. El sector servicios comenzó a contribuir a niveles por encima del 40% del PIB, adjudicando a la economía albanesa las características de una economía relativamente desarrollada. Otro sector que conoció una atención y ampliación espectaculares fue el turismo, que contribuía con alrededor del 10%-12% al PIB a los cual se sumó el boom del sector de la construcción. Durante este decenio, el país finalizó el proceso de estabilización-asociación situándose cerca de obtener el estatus de país candidato a la Unión Europea; pasó a ser miembro de la OTAN en abril 2009, dando muestras cada vez más claras de haber adoptado una vía estable hacia el progreso, el desarrollo y la integración regional y europea.

5. Espíritu de pesimismo

Como sabemos, la estabilidad política a largo plazo es el elemento más importante para atraer las inversiones extranjeras. Sin embargo, la elevada tensión política prácticamente en todas las épocas del año, las declaraciones e intentos de nuevas elecciones sólo un día después de la aparición de los resultados de los comicios de 2009, las relaciones de conflicto siempre agudizadas entre el gobierno y la oposición, la negación de todo lo que hace “el otro”, las declaraciones poco amigables de que “cuando llegue yo al poder cambiaré todas tus leyes y anularé todos tus acuerdos”, son el peor índice de la estabilidad política de un país y en consecuencia son los peores indicadores para los inversores extranjeros.

Durante la transición faltaba una élite capaz de dirigir con lucidez un país tan pobre y atrasado por el camino de la modernización hacia una democracia liberal. De hecho, como lo hemos mencionado más arriba, la clase política e intelectual que tras el año 1991 tomó en su manos la dirección del país, había salido casi en su integridad de la

jerarquía del tiempo del comunismo, lo que significa que, en términos generales, su modo de proceder y de pensar continuaba totalmente condicionado por el pasado, reflejando de manera directa su experiencia precedente. En 1991, Albania emprendió un camino en el que su historia no podía servirle de ayuda. En realidad, el hecho de que un 70% de la población era de origen rural explica también porqué en Albania el cambio de sistema consistió a la vez en una transformación de naturaleza política y económica de la dictadura al capitalismo y a la democracia, de una sociedad cerrada a una sociedad abierta, de una economía centralizada a una economía de mercado, como sucedió en la mayoría de los países ex comunistas de Europa. Fue precisamente esta composición de la población una de las causas por las que, al desaparecer la presión de la dictadura, de pronto se pusieron agitadamente en movimiento otra serie de importantes procesos transformadores de naturaleza social, cultural, psicológica y desde luego demográfica (éxodo rural), que trajeron consigo problemas. Y tensiones, engendrando ese estado general de anarquía social que constituye una de las características más significativas y dramáticas de la transición post-comunista albanesa. Albania era un país en el que no existía una clase media urbana consolidada que, como es sabido, constituye la columna sobre la que descansa la estabilidad social. Faltaba una real mesocracia y una tradición burguesa, ciudadana y cívica.

El efecto más dramático de la apertura de los años noventa fue la toma de conciencia de lo pobre y atrasado que era el país y la honda brecha que lo separaba del resto de los pueblos del continente. Y no cabe la menor duda de que la prolongada separación albanesa del resto del mundo mediante altos muros prácticamente infranqueables constituye una de las causas principales de esa situación casi esquizofrénica en la que se encontró la sociedad de este país a comienzos de los noventa del siglo XX.

He aquí algunos puntos problemáticos que siguen caracterizando la sociedad albanesa:

- Abastecimiento imperfecto de agua o de electricidad y de limpieza de los espacios públicos.
- Corrupción económica con cobertura política. La corrupción en los procedimientos de recuento de votos. Los organismos que se ocupan de la administración del voto de los albaneses, manipulados y orquestados al extremo por la clase política, no han

cumplido con su deber de acuerdo con la ley electoral. Si consultamos las evaluaciones hechas por los organismos internacionales de observación en nuestros procesos electorales vemos que el resultado de la valoración ha sido siempre que no se han alcanzado los estándares debidos, y así sucesivamente.

- El soborno y la corrupción se han convertido en una institución.
- La edificación del Estado de Derecho es una de las tareas más importantes y necesarias para la construcción de una democracia real. Su edificación está descrita y prevista perfectamente en la Constitución, pero ¿qué sucede en la práctica? De hecho, las tendencias de la clase política local, dominada por las reminiscencias del pasado Partido-Estado, empujan ante todo hacia la creación de un Estado de apariencia democrática que tendría por contenido el dominio de lo privado, tal y como ocurrió tiempo atrás. Estamos asistiendo a una hipocresía en la lucha contra la corrupción.
- Además de eso se observa la elaboración de leyes para situar bajo presión y atemorizar a la judicatura, de modo que no ejerza sus funciones con normalidad. De este modo, se ve con claridad cómo el sistema judicial, uno de los principales poderes en un Estado democrático, se encuentra casi paralizado en el cumplimiento de la tarea de poner ante la justicia los poderosos que abusan de su posición.
- Esta prolongación de la transición en el país ha generado en los albaneses, de manera particular en la juventud, un espíritu de pesimismo. Para establecer la duración en el tiempo de la transición se ha utilizado mucho en estos años una metáfora de la Biblia: ¿Por qué los hebreos debían permanecer durante cuarenta años en el desierto cuando el camino hasta Israel era tan corto? Porque la generación que había vivido en la esclavitud, incluido el propio Moisés, no podía hollar la tierra prometida. Sería la nueva generación nacida en libertad quien lo haría. En definitiva, todos son conscientes de que hará falta más tiempo para construir una democracia según los parámetros de la UE, que le permita a Albania adherirse a la Integración regional europea.

6. Argentina y la era del terror

Los militares, que dominaron Argentina de forma violenta entre 1976 y 1983, no sólo buscaron la aniquilación física de los enemigos que se habían propuesto y que Jorge Rafael Videla definió sádicamente en 1978:

No tienen entidad, no están vivos ni muertos... están desaparecidos.¹⁹

Como irónicamente resaltan los profesores vallisoletanos, Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, “probablemente el general Videla cuando pronunció estas palabras no conocía el comentario aparecido en la publicación bolchevique *El Terror Rojo*, el 1 de noviembre de 1918: “No estamos en guerra con individuos aislados. Exterminamos a la burguesía como clase. Este es el sentido y la esencia del terror rojo”. Desaparición y exterminio son dos términos desgraciadamente muy frecuentados por los regímenes antidemocráticos más violentos del siglo XX”.²⁰

Las autoridades militares consideraron que también era necesario homogeneizar a la sociedad en una cultura de carácter autoritario y sustituir la adscripción democrática, en muchos casos retórica, de la clase media y de los sectores subalternos, por nuevos valores, mediante su institucionalización desde el sistema educativo. De forma explícita la educación fue planteada como instrumento para una “formación del espíritu”, en detrimento de una cultura científica. Esta política educativa adquirió una dimensión represiva en el plano ideológico pues apuntaba a destruir todas las formas de expresión vinculadas a las corrientes de pensamiento en boga durante la década de los sesenta y la primera parte de los setenta. Los intelectuales argentinos (en muchos casos marxistas en sus múltiples variantes) habían formado parte de organizaciones políticas partidarias de nuevas metodologías de trabajo con fuerte arraigo popular. Para los represores no sólo era fundamental erradicar la presencia física de los intelectuales, sino que se imponía evitar que sus contribuciones teóricas siguieran “infiltrándose” en la escuela y en la universidad. Esta mentalidad autoritaria, virulentamente anticomunista, tenía sus raíces en el clericalismo y nacionalismo conservadores de principios del siglo

¹⁹ Citado por el profesor Jorge Alberto Perea, *Silencios y miedos*, <http://www.monografias.com>, pág. 2 y ss.

²⁰ Entrevista realizada a los profesores Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, el 30 de mayo de 2008.

XX. Después de la Revolución cubana, esta disposición de espíritu se había hecho cada vez más fuerte entre los militares, y constituía la base de la política de éstos para defenderse contra la izquierda armada durante los años setenta. Pero el terror también permitió a los militares dominar y suprimir las asociaciones corporativas dirigidas por los sindicatos, que antaño habían podido neutralizar y a veces derrocar gobiernos. Con el pretexto de frenar a la izquierda, la junta usó el mecanismo de las desapariciones, la tortura y el asesinato en masa para amputar al movimiento obrero, sus dirigentes y aplastar una gran red de asociaciones de nivel inferior.

Desde el momento mismo del golpe, la dictadura distribuyó en todos los espacios culturales listas negras en las que figuraban actores, artistas, intelectuales y libros de circulación prohibida. La elaboración de estas listas era instrumento para impedir la distribución de una carga cultural considerada insegura para la sociedad. Mediante estas medidas se instalaba una falsa dicotomía entre valores nacionales y valores apátridas, foráneos, extranjeros (los antivalores). Esta legitimación de una cultura totalitaria fue acompañada por los grandes medios de comunicación que no sólo omitieron informar -lo cual sería en cierto modo explicable por la combinación de censura y temor- sino que no ahorraron elogios al régimen dictatorial y a sus protagonistas. Y es que, en el informe “Nunca Más”, se cita que fueron ochenta y cuatro los periodistas asesinados. La censura cinematográfica actuó y unos setecientos títulos fueron prohibidos y la mayoría de cintas totalmente mutiladas, mientras la producción local capitaneada por Ramón “Palito” Ortega y Sergio Renal edulcoraba al régimen de los uniformados. La circulación de libros y revistas también fue estrictamente vigilada. Las imprentas de capital privado depuraron sus catálogos, entre otros, de textos marxistas de autores latinoamericanos o afro-asiáticos y quienes se negaron a hacerlo sufrieron la clausura inmediata, por ejemplo, las editoriales La Flor, Siglo XXI o el mítico Centro Editor de América Latina²¹. En el caso de las imprentas de capital estatal, la intervención militar decidió la destrucción de todos los libros considerados inconvenientes (como le pasó a la editorial Eudeba). Por su parte, las empresas de

²¹ Esta institución sufrió un ataque y los funcionarios del régimen llegaron a quemar un millón y medio de ejemplares. Con anterioridad se había dado otra quema de libros en Córdoba, protagonizada por el teniente coronel Jorge Garleri, quien llegó a afirmar, como informó *La Razón*: “Hay que incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto, a nuestra manera de ser cristiana... y en fin a nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar”.

manuales escolares reformularon su propuesta lectora para situarla en consonancia con la línea oficial.

En el sistema educativo se presionó fuertemente para que todos sus integrantes colaboraran activamente con la persecución militar y al mismo tiempo se instaló un sistema de represión local con proscripciones, desplazamientos internos y hasta despidos. Mediante la intervención de las diferentes instituciones del sistema educativo dependientes de la nación, incluyendo a las universidades, todo quedó bajo las órdenes directas del Ministerio de Educación. La gestión de Ricardo Bruera al frente de esta institución, tenía como premisa restaurar el orden y asegurar el cumplimiento efectivo del proyecto del bloque cívico militar en el poder. El plan de acción en la educación de este bloque fue explicitado tempranamente. El 25 de marzo de 1976 la junta de comandantes dio a conocer los “propósitos y objetivos básicos para el Proceso de Reorganización Nacional”. En el apartado ocho de este documento se expresa que uno de sus objetivos era la “conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirva efectivamente a los objetivos de la Nación y consolide los valores y aspiraciones culturales del ser argentino”. En este sentido, se instaba a la escuela a luchar por el impulso de la libertad y la seguridad de la sociedad. Para hacer frente al caos en el que, según la perspectiva de la junta, estaba inmerso el país antes del golpe, el aporte fundamental de los maestros y profesores debía ser el de transmitir contenidos vinculados con las tradiciones del mundo occidental y cristiano. Cabe acotar que, fundamentalmente en los dos primeros años de gestión de la dictadura, primaba la idea de que tanto la escuela como la familia eran los objetivos predilectos de la “subversión” para su destrucción. En junio de 1976, el general de brigada Albano Harguindeguy, en un mensaje dirigido a toda la nación por la cadena oficial de radio y televisión con motivo del asesinato del jefe de la policía federal decía: “Una advertencia: padres, madres e hijos, las ideas nefastas de la izquierda marxista atentan contra nuestras familias, nuestra bandera, nuestra patria y nuestra libertad. Sepamos defenderlas”²².

Para instalar en el ámbito formativo los conceptos de “enemigo”, “guerra”, “subversión” e “infiltración”, en 1977 se difundió por resolución ministerial en todas las unidades educativas el documento “Subversión en el ámbito educativo”. Este folleto

²² *La Nación*, 4 de noviembre de 1976.

pretendía esclarecer a los maestros y profesores sobre las características del accionar de los “grupos y agentes antinacionales” y cómo se los podía detectar. La intención implícita era que los docentes denunciaran a sus propios colegas. Durante los años mencionados se privilegiaron los mandatos institucionales referidos a la función del profesor y a sus responsabilidades respecto a la selección, organización y presentación de los contenidos. Además de la transmisión de enseñanzas aparentemente neutrales, los “maestros profesores no intervendrán en la formulación de objetivos, caracterización y nóminas de contenidos”²³. El docente debía, así, llevar al aula las disposiciones curriculares decididas desde la conducción educativa. Esta perspectiva trasladaba a la escuela formas de organización queridas a la mentalidad militar. Durante la dictadura se difundieron guías, para reconocer al enemigo en las aulas a partir de su léxico, donde se especificaba que la utilización de vocablos como diálogo, burguesía, proletariado, América Latina, explotación, cambio de estructuras y capitalismo eran sospechosas. En medios masivos, como *Gente o Para ti*, se les advertía a los padres sobre la posibilidad de que sus hijos se hicieran subversivos o enemigos de Dios y la patria. Podemos afirmar que, cuando la dictadura se refería a los docentes, lo hacía fundamentalmente desde el lugar que éstos ocupaban en la sociedad argentina como agentes militantes de la defensa de una cultura occidental y cristiana amenazada por una “anarquía internacional” que buscaba la disolución moral y política de la república. Los militares señalaban que la función esencial de quienes enseñaban era la de formar prioritariamente los aspectos espirituales y morales en el desarrollo de la personalidad de los alumnos (vistos como un todo, sin diferenciarlos por género masculino o femenino). En este discurso la transmisión de contenidos disciplinares era colocado en un segundo plano.

Acerca de lo que estaba pasando en el ámbito represor y asesino, dentro de la estructura docente el hermetismo era total y solamente funcionaban los rumores más negros que presagiaban futuros aún más preñados de dolor:

Yo me enteré más tarde que en aquellos años no había manera de saber qué estaba pasando con los desaparecidos lo que, por cierto, era bastante inteligente por parte de los militares. Estaba basado en el terror y en los secuestros, todo ello de forma bien selectiva y asustaba a la gente que había que asustar, a los intelectuales, a los profesores universitarios, a los políticos y sindicalistas opositores. Era un terror

²³ Resolución ministerial 204/77.

masivo pero selectivo. Era ir uno por uno y saber que los vecinos iban a contar el operativo, el secuestro, iban a transmitir a sus amigos lo que esperaba a los disidentes. A veces, los militares soltaban a presos que tenían en los campos de concentración para difundir el terror, el pánico entre sus camaradas... Los militares refinaron las técnicas represivas francesas en Argelia. En las universidades y en los liceos se borraron todas las pintadas, todos los *graffitis*.²⁴

En esta misma línea interpretativa se sitúa también Nicolás Sisinni, que fue asesor del presidente Alfonsín, cuando indica que en la universidad se cambiaron los planes de estudio y hubo profesores que, de repente, dejaron de dar clase. La tradición hispanoamericana era considerada por la dictadura y sus colaboradores un valor fundamental de la nacionalidad. Por ejemplo, en el artículo “Lenguas autóctonas en la escuela argentina”, el diario *El Sol* decía que “Preocupados por las lenguas extranjeras, en especial las del Viejo Mundo, nos hemos olvidado totalmente de las autóctonas, muchas de las cuales junto con las aborígenes se han extinguido totalmente [...] Ningún plan de estudios de la enseñanza media ha contemplado ni antes ni ahora, y lo que es peor, ni siquiera se considera en los proyectos de reformas a los planes y programas recuperar toda esa riqueza idiomática. Llegamos a extremos de sentir orgullo por la creación de una Academia del Lunfardo, que no es ni una cosa ni la otra y mantenemos el más grande silencio cuando se trata de rescatar lo más rico de nuestro acervo lingüístico. A diario nos ensordece un folclore que se va mezclando con el asfalto [...] Interesante sería pues, que tantas horas que se destinan en la enseñanza media a materias intrascendentes, que se destinara una hora por semana, aunque más no fuere, para hacer conocer nuestra lengua autóctona”²⁵. En estos párrafos, la imagen idílica del país verdadero era definida como el fruto del mestizaje colonial de un largo periodo de contacto entre los pueblos precolombinos y los conquistadores españoles. Sin embargo, esta identidad -consideraba *El Sol*- se encontraba en peligro, debido a la inquietante presencia de nuevos agentes culturales que destruían la propia cultura nacional. Bajo esta perspectiva conservadora se tomaba a la región histórica como un todo cerrado que subsistiría en tanto y en cuanto se librara de las influencias corruptoras de la ciudad cosmopolita y pluricultural. Por otra parte, en esta nota se apelaba directamente a las nuevas autoridades a reemplazar “materias intrascendentes” por otras que permitieran transmitir lo autóctono.

²⁴ Pablo Francescutti. Entrevista, 10 de octubre de 2007.

²⁵ *El Sol. Diario de Catamarca*, 26 de abril de 1976.

Este discurso conservador define la posición del diario. En otro artículo titulado “No puede haber educación que no esté al servicio de la tradición” se considera que “urge clarificar una serie de ideas vinculadas a la pedagogía de los últimos tiempos que fueron objeto de una sistemática y deliberada tergiversación efectuada en vistas a una finalidad claramente política [...] despojarlas de excrecencias que fueron subvirtiendo su carácter de ciencia y posibilitando el empleo de un vocabulario netamente crítico [giros tales como “pedagogía de la liberación”, “educación por la palabra”, “hombre nuevo” no significan ni con mucho lo que parecieran sugerir las palabras que intervienen en ellos] [...] no puede haber educación que no sea social y no puede haber educación que no sirva a la tradición porque ésta es su esencia”²⁶. Mediante un lenguaje conspirativo se consideraba que era un error toda postura crítica en el ámbito de la ciencia y la enseñanza escolar y se propiciaba la objetividad positivista como modelo a seguir. La educación sistemática debía servir esencialmente para conservar las instituciones y desalentar todo intento de reforma.

¿Qué debían hacer entonces los docentes con sus alumnos?, en primer lugar actuar como “segundos padres” y protegerlos de todo aquello que se opusiese al modelo tradicional de sociedad y, en segundo término, deberían controlarlos y vigilarlos, como harían con sus propios hijos. Esta misión fue definida por el general Bussi cuando decía que al profesorado “le cabe la tremenda responsabilidad de educar a nuestros jóvenes e hijos en el modelo “sanmartiniano” para que ellos, en última instancia, sean los destinatarios de la Argentina que todos queremos y soñamos [...] en la medida que todos lo comprendamos, podremos forjar un destino de grandeza [...] o por el contrario [se] caerá en una sociedad de esclavos donde la materia predomine sobre el espíritu”²⁷. Esto es, la dictadura se autoproclamaba como la impulsora de la recuperación del proyecto de grandeza nacional soñado por los “padres fundadores de la Patria”. Bussi anunciaba entre líneas que nadie podía evitar elegir partido a favor o en contra de la dictadura, pues la remisión a tomar una posición era catalogada como un sabotaje por omisión.

A tenor de todas estas circunstancias narradas, los alumnos transitaban por ámbitos de sumisión, no se planteaban la situación sociopolítica en la que vivían ni estaban para analizar premisas de libertad, ni opinar abiertamente. El miedo aparecía,

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ *Ibidem.*

pues, como mecanismo de regulación de la tarea docente. Y lo peor estaba en las denuncias de los compañeros o de los directores de departamento que a veces insistían en ver enseñanza de marxismo hasta en el aire. Todo ello tenía lugar bajo una ambientación en la que enseñar historia de la URSS y del bloque comunista en plena Guerra Fría era una verdadera odisea. Y entre bambalinas estaba el Ministerio de Educación controlando la pureza educativa de la que también participaban algunas autoridades académicas, mientras la mayoría de los docentes, al igual que una buena parte de la sociedad civil, miraba para otro lado. Claro que, cualquier seria oposición a la dictadura terminaba con la desaparición del opositor. Y es que, como narran Jorge Saborido y Luciano de Privitellio²⁸, los militares estaban convencidos de que era necesario iniciar la educación occidental y cristiana en las mentes menos estructuradas de los niños y adolescentes, y apoyada por la presencia de un cuerpo de funcionarios activo y experimentado, que a su vez tenían el control de una trama institucional de rango ministerial. Y es que la educación fue blanco de una actividad intensa por parte del régimen. De hecho, utilizando el lenguaje y los métodos de la guerra, los responsables del ministerio llamaron a esta ofensiva “Operación Claridad”.

En 1977, los directivos de los colegios recibieron un folleto para ser difundido entre los maestros y profesores de enseñanzas medias, elaborado por el Ministerio de Educación y Justicia, titulado *Subversión en el ámbito educativo, conozcamos a nuestro enemigo*, entre sus objetivos aseguraba que “si este folleto contribuye para que los docentes conozcan mejor a los enemigos de la Nación y para que las generaciones venideras puedan decir de los educadores de hoy que cumplieron con su deber, se habría logrado con creces su propósito”, y luego afirmaba: “El accionar subversivo se desarrolla a través de maestros ideológicamente captados que inciden sobre las mentes de los pequeños alumnos, fomentando el desarrollo de ideas o conductas rebeldes, aptas para la acción que se desarrollará en niveles superiores [...] La comunicación se realiza en forma directa, a través de charlas informales y mediante la lectura y comentario de cuentos tendenciosos editados para tal fin. En este sentido se ha advertido en los últimos tiempos una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil”. Y para contrarrestar estas desviaciones de moral ideológica oficial, la junta militar fomentó el juego y el visionado del fútbol, y por ello, la celebración del Mundial de junio de 1978

²⁸ Saborido, J. y Privitellio, L., *Breve historia de la Argentina*, Madrid, 2006, págs. 438-440.

se vendió como un éxito nacional apoteósico que sirvió, además, para tapar y desviar la atención del pueblo de los problemas reales del país.

En verdad, la ideología nacionalista fue llevada al deporte rey durante el Mundial de Fútbol. El seleccionador nacional, César Luis Menotti, agradeció al almirante Massera el “respaldo moral invaluable” brindado al equipo. La idea de que el fútbol estaba conectado al nacionalismo promovido por la junta militar fue ampliamente compartida durante el evento. Ernesto Sábato expresó en 1978 que Argentina, con el Mundial, se demostró a sí misma y a los extranjeros su verdadero carácter nacional. Llegó a decir: “Este hecho me emocionó [...] Me conmueve la reserva de pasión nacional que hay en nuestro pueblo”. El Mundial de Fútbol de 1978 constituyó uno de los momentos en los cuales la dictadura y su proceso de paz lograron un apoyo popular masivo. El gaucho, bajo estas premisas, se convierte en la mascota del evento deportivo que defendía a la nación de la contaminación de la subversión internacional. De esta forma, la victoria obtenida era la fiesta de todos los argentinos. Era un triunfo colectivo, una heroicidad de todo el pueblo-nación. La única voz discordante la encontramos en el escritor Jorge Luis Borges, quien llegó a afirmar, llevándose por ello una catarata de enfados e improperios:

No es posible que un país se sienta representado por los jugadores de fútbol. Es como si nos representaran los dentistas. La Argentina tiene dos cosas que ningún país del mundo posee: la milonga y el dulce de leche ¿Qué más identidad pretenden?

Claro que, dos años antes, en 1976, este escritor, junto a Ernesto Sábato y Leonardo Castellani, quedaron con Rafael Videla para comer raviolis y ensalada de frutas. A los postres tomaron whisky y jerez, y Borges comentó luego a la prensa²⁹:

Le agradecí personalmente [a Rafael Videla] el golpe del 24 de marzo que salvó al país de la ignominia y le manifesté mi simpatía por haber enfrentado las responsabilidades de gobierno.

Ernesto Sábato, uno de los principales luchadores contra el Proceso, declaró (en referencia al golpe de Estado de Chile bajo Pinochet): “preferir la espada, la clara espada, a la furtiva dinamita, y lo digo sabiendo muy claramente, muy precisamente lo

²⁹ De este evento, aparentemente lúdico, se hicieron eco los principales diarios del país.

que digo. Pues bien, mi país está emergiendo de la ciénaga, creo, con felicidad. Creo que merecemos salir de la ciénaga en que estuvimos. Ya estamos saliendo, por obra de las espadas, precisamente. Y aquí tenemos: Chile, esa región, esa patria, que es a la vez una larga patria y una honrosa espada”³⁰.

Creemos que tales afirmaciones incidieron, al menos inicialmente, en la acogida popular que tuvo la dictadura también en el ámbito de las letras, las artes, la cultura, en suma. Y eso pese a que, en fecha tan temprana como el 29 de abril de 1976, el que más tarde sería general, Eduardo Gorleri, ordenó en Córdoba una espectacular quema de libros, precedida de este discurso: “Se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra Iglesia, nuestro más tradicional acervo sintetizado en Dios, Patria y Hogar”. Por el contrario, se recomendaba la lectura de autores católicos y nacionalistas, como el padre Meinville y Jordan Bruno Genta, entre otros.

La propia literatura infantil también fue objetivo de la “Operación Claridad”. Se reunió información sobre una multitud de títulos para luego proceder a la prohibición de aquellos en los que los censores reconocían fines subversivos. Como ejemplo de la enorme variedad de cuentos infantiles que, al parecer, atentaban contra las bases intelectuales de Occidente, puede mencionarse el caso de *Un elefante ocupa mucho espacio*, de Elsa Bornemann, cuyo texto fue prohibido por incluir en su narración una huelga de animales. Más pintoresca aún fue la incorporación al index de la obra *La cuba electrolítica*, detrás de la cual un perspicaz censor castrense intuyó la presencia temible del mismísimo Fidel Castro. Y es que “los regímenes autoritarios han utilizado la propaganda con el fin de controlar a la sociedad y de preservar el poder. Los militares argentinos, en opinión de Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, eran conscientes de que para mantener sus prerrogativas no bastaba con la coacción, la persecución y la extensión del terror organizado. Para ser aceptado socialmente, el ejercicio cotidiano del poder requería una práctica propagandística capaz de crear un mundo de ficción, una red discursiva dentro de la cual el ciudadano se sintiera seguro,

³⁰ Finchelstein, F., *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, 2008, pág. 184.

convencido de que fuera del régimen no había nada excepto confusión y enemigos. Y de ahí que, para labrar el futuro, había que comenzar por convencer a los más pequeños.”³¹

En el ámbito cinematográfico, Santiago García, interventor del Instituto Nacional de Cinematografía, insistía en apoyar desde 1976 todas las películas que exaltasen valores espirituales cristianos, morales o históricos, o vinculados a la nacionalidad argentina. O aquellos otros que reafirmasen conceptos como la familia, el respeto, el trabajo, el esfuerzo fecundo y la responsabilidad social, y siempre había que crear una visión optimista sobre el futuro.

En la película *Brigada en acción* (1977), del realizador Ramón “Palito” Ortega, se siguen estas consignas, dando a entender que quien olvidaba su religión católica olvidaba las condiciones innatas de la nacionalidad argentina. En *¡Qué linda es mi familia!*, Ortega hace de hijo adoptivo y expulsa al padre biológico cuando éste viene a reclamarlo por no ser portador de estos valores clásicos y nacionalistas. En el cine de la dictadura no hay transacciones con la vida cotidiana y la realidad ideológica de los campos de concentración se reproduce en la narrativa fílmica, como sostiene el profesor Finchelstein. Ortega, quien en democracia fue gobernador peronista de la provincia de Tucumán, se convirtió en uno de los mayores propagandistas de la dictadura.

A pesar de su ausencia de los espacios públicos, la cultura siguió sus pasos. En parte, en el exilio, fuera del alcance de las garras de la dictadura, especialmente en México, España, Francia y los Estados Unidos. En la Argentina continuó su camino en institutos privados o simplemente en algunos hogares. Centros como CEDES (Centro para el Estudio del Estado y la Sociedad) albergaron a economistas, sociólogos, politólogos, historiadores y críticos literarios que siguieron estudiando e investigando alejados de las universidades en donde se les prohibía trabajar. Algunos lo hicieron alrededor de revistas, como *Punto de Vista*, dirigida por Beatriz Sarlo. Estos grupos - tanto los de exiliados como los que permanecieron en el país- fueron quienes hicieron frente a la reconstrucción de las entidades educativas universitarias después de 1983.

Hubo universidades privadas que alojaron a destacados investigadores, aunque otras no dudaron en celebrar el régimen y conceder los mayores honores a los

³¹ Entrevista realizada a los profesores Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, el 30 de mayo de 2008.

dictadores, como sucedió con la Universidad del Salvador, que nombró doctor honoris causa al mismísimo almirante Massera.

A partir de 1979 y de forma más evidente en 1980, la censura militar se relajó a medida que el propio régimen iba perdiendo su impulso. Así, comenzaron a aparecer las críticas, primero veladas y, a medida que pasaron los meses, cada vez más abiertas. En la propia televisión, el genial humorista político Tato Bores lanzaba sus dardos cada vez más duros y certeros. La aparición de la revista *Humor* en 1978 fue otra destacada novedad: primero mediante la burla y luego en forma directa sus ataques contra el régimen la convirtieron en una de las más leídas. En 1981 la revista *El Porteño* siguió ese camino, aunque en un tono más serio; también la radio comenzó a recorrer la senda de la crítica, como sucedió por ejemplo con el programa de la periodista Magdalena Ruiz Guinzú. Algunas formas de crítica más o menos veladas se sucedieron en otras ramas artísticas: en 1980 apareció *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia, una de las novelas argentinas más celebradas de los últimos tiempos, en la cual se despliega un sutil ataque contra el régimen militar. Para la juventud, los conciertos de música pop o de rock (también de cantautores) se convirtieron en un espacio para la protesta, y la Guerra de Malvinas, con la efímera aparición de un nacionalismo enfervorizado, dio pie para que las emergentes figuras del rock autóctono salieran del espacio reducido de los grupos de iniciados a las radios y la televisión y su obra -cantada en español y con arreglos musicales hechos por creadores argentinos- fuera difundida por los medios de comunicación³². Podemos considerar que la dictadura militar fue nacionalista en algunos de sus aspectos ideológicos y fascista clásica en otros. El llamado Proceso tenía también elementos identitarios de las dictaduras latinoamericanas tradicionales de la década de los años sesenta del siglo XX. No cabe duda de que el Proceso tuvo una amplia base de apoyo civil, con la ejecución del propio golpe de Estado, pero en 1978 con el triunfo argentino en el Mundial de Fútbol la apoteosis fue total. Y también se registró un seguimiento masivo en 1982, con la Guerra de Las Malvinas. Como sostiene Federico Finchelstein, en ambos momentos históricos, la dictadura militar gozó de tanto sustento como Perón en sus etapas de mayor gloria.

7. Dictadura y elementos definitorios

³² Véase Saitta, Sylvia, Del compromiso político a la crítica social en treinta años de literatura argentina, en Saborido, Jorge, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*, revista *Ayer*, nº 73, Madrid, 2009, págs.133-157.

Los uniformados que asumen el poder por la fuerza en 1976, se veían legitimados para enderezar el rumbo tradicional de la patria que corría riesgo de ser destruido por la amenaza comunista o subversiva, tal y como ellos sustentaban. Como sostenía la proclama golpista, firmada por los jefes de la junta militar:

Las Fuerzas Armadas han asumido el control de la República. Quiera el país todo comprender el sentido profundo e inequívoco de esta actitud, para que la responsabilidad y el esfuerzo colectivo acompañen esta empresa que, persiguiendo el bien común, alcanzará -con la ayuda de Dios- la plena recuperación nacional.³³

Hay una clara identidad con un cierto mesianismo, como si los militares hubiesen recibido el encargo divino de corregir el rumbo de la historia y de la iglesia argentinas. La dictadura representaba el bien público, el orden, la moral, la religión, valores que las víctimas - cuyo poder real de subversión los uniformados sobrevaloraron en alto grado- pretendían destruir, pues buscaban la instauración de una sociedad comunista. Como sostuvo Roberto Viola, en 1977, los subversivos buscaban la modificación total de las estructuras políticas, sociales y económicas de la nación argentina, de acuerdo con su concepción materialista, atea y totalitaria. Muchos tendrían que morir, profetizaba Videla en 1975, para que la nación encontrase la paz³⁴. La noción de que los actos criminales de represión y asesinato constituían en realidad una “guerra santa”, tenían mucho que ver con el concepto de purificación del espíritu del pueblo argentino. El arzobispo de Paraná, Victorio Bonamin, apoyaba los asesinatos animando al ejército a expiar las impurezas del país (sic). Monseñor Adolfo Tortolo justificaba la tortura, excepto la picana eléctrica con el fin de “ahorrar electricidad”. A este respecto, el testimonio de Ernesto Reynaldo Saman³⁵ es clave:

Recuerdo que durante mi permanencia en la penitenciaría -penal de Villa Gorriti-Jujuy- el obispo de Jujuy, Monseñor Medina, ofreció una misa y en el sermón nos expresó que conocía lo que estaba pasando, pero que todo eso ocurría en bien de la Patria, y que los militares estaban obrando bien y que debíamos comunicar todo lo que sabíamos para lo cual él se ofrecía a recibir confesiones.

El discurso no puede ser más claro y explícito. Tanto como el del almirante Massera cuando, en 1979, declaraba:

³³ Cfr. Federico Finchelstein, Op. Cit., pág. 153.

³⁴ Cfr. Federico Finchelstein, Op. Cit., pág. 155.

³⁵ CONADEP, Leg. 4841.

Nosotros cuando actuamos como poder político seguimos siendo católicos, los sacerdotes católicos cuando actúan como poder espiritual siguen siendo ciudadanos [...] Sin embargo, como todos obramos a partir del amor, que es el sustento de nuestra religión, no tenemos problemas y las relaciones son óptimas, tal como corresponde a cristianos.³⁶

La idea nacionalista que los militares tenían como enviados de Dios en la tierra era escenificada continuamente. Otro aspecto inherente a la metodología mortífera de las diferentes juntas militares tiene que ver con la necesidad de crear un país homogéneo desde el punto de vista étnico. Baste una muestra: en 1978, el general Albano Harguindegny animaba a continuar la inmigración europea para “seguir siendo uno de los tres países más blancos del mundo”. No en vano, en los campos de concentración, el racismo fue uno de los elementos centrales. Así, el prisionero Sergio Starik, narra que a un preso con el que compartió cautiverio le pegaban más que al resto, diciéndole que hacían tal cosa porque era negro y le gritaban “negro de mierda”³⁷.

Como sustenta el profesor Finchelstein, la relación directa entre lo escatológico, la sexualidad y la imagen del enemigo era central en la concepción del enemigo judío. La familia Dyszel publicó, en 1984, un anuncio en los periódicos sobre su hijo desaparecido y recibió la siguiente respuesta: “Judío, hijo de puta, yo no soy uno de los que mató al mierda de tu hijo, y a la puta de su nuera. Son dos judíos sionistas menos en el mundo. ¡Si vos supieras dónde los enterramos! Te morirías, judío puto”. Es duro, muy duro este testimonio de racismo en estado puro. La parte final del mismo adquiere doble maldad porque para la familia de los desaparecidos tener el cadáver de su ser querido aliviaba el trauma de su muerte de forma especial, porque al menos tenía la certeza de que su descendiente no estaba en este mundo y podía disponer de un lugar adecuado donde rezarle o visitarle, según el caso. Por eso, el anónimo malvado insiste en dar a entender un lugar de enterramiento lejano a esta dignidad a la que acabamos de referir.

Los judíos, en tiempos de la dictadura, representaban menos del uno por ciento de la población argentina del momento, y sin embargo, el diez por ciento de los desaparecidos fueron hebreos. Nora Strejvelich, ciudadana argentina judía, oyó reiteradamente a sus torturadores decir que el problema de la subversión era el que más

³⁶ Cfr. Federico Finchelstein, Op. Cit., pág. 62.

³⁷ Cfr. Federico Finchelstein, Op. Cit., pág. 168.

les preocupaba. A los judíos se les castigaba por el hecho de tales, y se afirmaba de forma reiterada que la subversión la financiaba la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas) y, cómo no, el sionismo internacional. Contra los seguidores de la estrella de David se aplicaba todo tipo de torturas pero especialmente una bien sádica que se hacía llamar el “rectoscopio” y que consistía en un tubo que se introducía en el ano de la víctima o en la vagina, según el caso, y dentro del tubo se colocaba una rata hambrienta que buscaba una salida mordiendo los órganos internos de la víctima³⁸. En numerosas ocasiones les hacían gritar ¡Heil Hitler!, o desfilar ante su retrato de forma reverencial, o se les obligaba a leer sus discursos o a recitarlos. A los prisioneros judíos se les pintaban bigotes al estilo hitleriano o se les hacía comportarse como si fueran perros. El sargento de policía Julián Simón (“Turco Julián”) cada vez que ejecutaba a un hebreo decía que trabajaba para la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina). El recuerdo de Auschwitz y la admiración por el holocausto hebreo perpetrado por el nacional-socialismo alemán estaba presente en los campos de concentración argentinos. La lucha antisionista se presentaba como un ideal patriota pero también con connotaciones religiosas. Al igual que en la Alemania hitleriana, los torturadores creían estar construyendo una página gloriosa de la historia nacional. Para el general Cristino Nicolaidis, se estaba asistiendo “al capítulo más importante de la historia argentina”. No en vano, la cúpula militar se había creído la invención surrealista del llamado “Plan Andina”, según la cual existía un plan judío para ocupar Patagonia. Para la jerarquía católica, estos hechos no tuvieron la consideración cristiana que se hubiese esperado de este dogma espiritual. Así que el cardenal Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires entre 1975 y 1990, declaró (en 1982) al diario italiano *Il Messaggero*: “En la Argentina no hay fosas comunes y a cada cadáver le corresponde un ataúd. Todo se registró regularmente en los correspondientes libros. Las tumbas comunes son de gente que murió sin que las autoridades consiguieran identificarlas. ¿Desaparecidos? No hay que confundir las cosas. Usted sabe que hay desaparecidos que hoy viven tranquilamente en Europa”.

Sólo cuatro prelados de los más de ochenta miembros de la Conferencia Episcopal Argentina adoptaron una posición de denuncia pública de la represión ilegal. Había triunfado en la clerecía de aquel país la defensa de los propios valores del catolicismo local y la propia supervivencia material de la iglesia nacional junto a una

³⁸ Esta tortura ya había sido utilizada en la Guerra de Vietnam.

acérrima defensa frente al comunismo. El integrismo y la ideología del nacional-catolicismo se impusieron. Porque la dictadura no fue ajena a la sociedad que la engendró. Y eso pese a que, después de 1983, un coro unánime de ciudadanos argentinos condenó al demonio llamado Proceso, que había usurpado los derechos de una sociedad que aparecía ahora como víctima inocente. Pero este demonio había nacido de las mismas entrañas societarias que entonces se pretendían sepultar.

8. El drama del mar Atlántico

Las encuestas publicadas en Argentina en torno al veinticinco aniversario de la Guerra de Las Malvinas (2007) coinciden en que alrededor del 55% de los ciudadanos de aquel país creen que hay que luchar, por vía pacífica, por recuperar estas islas ubicadas a quinientos kilómetros del continente.

El argumento que justifica la contienda isleña, en tiempos de la dictadura, no es nada original. Los nacionalistas, como vertiente local del fascismo internacional, ya lo esgrimían en la década de los treinta. Con anterioridad, conservadores y radicales habían hecho de la posesión de este conjunto isleño bandera de patriotismo. En 1982, la originalidad se vio en la práctica de una contienda que no podía ser ganada a diferencia de aquella otra que se había emprendido contra guerrilleros y ciudadanos desarmados. La invasión de las Islas Malvinas fue presentada como una lucha anticolonial y como una empresa colectiva del todo necesaria por Dios y por la patria. Para la junta en el poder, este conflicto era una oportunidad excelsa para conseguir su proyecto de nueva Argentina. Ya hemos visto cómo la violencia era concebida como un elemento inherente de la sociedad que se trataba de construir desde la base y Videla había anunciado el sacrificio colectivo popular en el nuevo edificio que ahora se cimentaba, o se pretendía cimentar. Las desapariciones entendidas como guerra interna y la invasión violenta de Malvinas como guerra real, completaban el arqueo ideológico de la violencia como nexos espirituales de la colectividad gobernada. Claro que, como recuerda el ex-soldado Orlando Pascua, en *Página 12* (16 de agosto de 2007) el noventa y nueve por ciento de los que fueron a luchar pertenecían a clases sociales medias bajas o bajas pues no había hijos de empresarios ni de ricas familias entre los caídos.

La llamada Guerra de Las Malvinas empezó el 2 de abril de 1982 y terminó el 18 de junio de aquel año. Se trató de una contienda por la cuestión de la soberanía de las Islas Malvinas, situadas al sur del Atlántico. Las islas, denominadas Falklands en el

mundo anglosajón, fueron descubiertas por los británicos (1592) y pobladas por colonos de la misma nacionalidad (1833). Argentina las reclamó argumentando que ya en 1760 los españoles las habían poblado, además de por su proximidad geográfica (600 kilómetros de la costa argentina). En 1945, Argentina sacó de nuevo a relucir su reclamación territorial del territorio y a partir de 1965 entabló negociaciones con los británicos a través de Naciones Unidas. En los años setenta parecía que Gran Bretaña tenía una actitud favorable a la cesión de soberanía. Una de las soluciones barajadas fue la titularidad argentina con administración británica. Las Malvinas prefirieron seguir siendo británicas y las negociaciones se rompieron en 1982. A finales de marzo de ese año, Galtieri envió tres barcos a Georgia del Sur (dependencia de Las Malvinas) para desviar la atención de la población argentina sobre la situación de pobreza y constante violación de los Derechos Humanos de su régimen. A ello le siguió una invasión de las islas el 2 de abril.

El conflicto de Las Malvinas surge cuando un contingente de obreros argentinos de una empresa chatarrera desembarcó en la isla de Georgia para dismantelar unas viejas instalaciones balleneras. El gobierno de Londres reaccionó con brusquedad ante este hecho sin mayor importancia y llegó a amenazar con el envío de naves de guerra. Como respuesta, el 2 de abril de 1982, tropas argentinas, dirigidas por el general Mario Benjamín Menéndez³⁹, desembarcaron en Puerto Stanley, que rebautizaron como Puerto Argentino, y ocuparon el territorio. El gobernador inglés, Rex Hunt, fue enviado a Montevideo. Naciones Unidas, EE.UU. y Perú intentaron reabrir las negociaciones, pero a pesar de las presiones internacionales (respaldadas por la Resolución 502 de Naciones Unidas) exigiendo la retirada de Argentina, Galtieri se mantuvo firme. El 5 de abril, un destacamento del ejército británico estaba listo para partir hacia Las Malvinas, compuesto por veinte barcos de guerra, apoyados por buques y seis mil soldados. Tras haber navegado trece mil kilómetros hasta el Atlántico Sur, el 25 de abril conquistaron sin dificultad la isla de Georgia y comenzó el ataque contra Las Malvinas Orientales. El 7 de abril, Gran Bretaña declaró una “zona de exclusión” de doscientas millas alrededor de las islas. El 10 de abril, por la tarde, Leopoldo Galtieri, un general entrado en años, se asomó al balcón de la Casa Rosada [sede del gobierno argentino] y afirmó:

³⁹ Este general, y refiriéndose al príncipe Andrés de Inglaterra, afirmó: “Que traigan al principito”.

[...] Junto a las islas, Argentina ha recuperado su dignidad... Nuestros hombres están preparados para cualquier desafío que les presente el enemigo. Si quieren venir [en referencia a las tropas británicas] que vengan.

Una gigantesca multitud, de distintas condiciones sociales y varios signos políticos, ovacionó a Galtieri desde la Plaza de Mayo. En realidad -como sostienen Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez- estamos ante un procedimiento bien conocido: la apelación a la guerra para descargar al Gobierno del pesado lastre de los problemas internos con el fin de lograr la adhesión inquebrantable de la población. La actitud de la Primera Ministra británica, Margaret Thatcher, incluso en contra del mayoritario parecer de su gabinete, de no transigir y responder con la fuerza de las armas a la ocupación argentina dinamitó esta táctica de evasión de responsabilidades del gobierno militar⁴⁰.

El 25 de abril, el teniente de navío Alfredo Astiz, un sádico torturador, se rindió sin disparar un tiro a los soldados de marina que desembarcaron en las Georgias. No era lo mismo secuestrar y asesinar a dos monjas francesas (uno de los crímenes que se le imputan) que combatir una guerra en regla. Ante la inminencia de la derrota, Galtieri pidió al presidente Ronald Reagan, que interviniera personalmente a fin de imponer una tregua. La súplica cayó en oídos sordos: el 4 de junio, los representantes de Estados Unidos y de Reino Unido vetaron la resolución de alto el fuego que se debatía en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El 2 de mayo el ejército británico protagonizó uno de los actos más controvertidos de la guerra, hundiendo el crucero argentino General Belgrano y provocando la muerte de 370 personas, cuando se estaba alejando de las costas del conflicto. El 14 de mayo aterrizó un comando en la Malvina Occidental y entre la noche del 20 y el 21 desembarcó el grueso de las tropas británicas en Port San Carlos, en la Malvina Oriental. Se entabló una lucha generalizada que duró quince días, consiguiendo finalmente establecerse una cabeza de puente. La batalla principal tuvo lugar el 28 de mayo en Goose Green. A partir de entonces, a pesar del contraataque argentino en Fitzroy y Bluff Cove, las tropas británicas prosiguieron su avance y el 13 de junio rompieron las últimas defensas y fueron recibidas con júbilo por los kelpers (habitantes

⁴⁰ Entrevista realizada a los profesores Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, el 30 de mayo de 2008.

locales de origen anglosajón), quienes arrancaron el letrero que designaba a la ciudad como Puerto Argentino y lo restituyeron por el de Port Stanley. El 14 de junio el gobernador argentino de Las Malvinas, el general Mario Menéndez firmaba el acta de rendición ante su homólogo Jeremy Moore. Leopoldo Galtieri leyó poco después un comunicado en el que admitía la derrota. La guerra costó doscientas cincuenta y cinco vidas británicas y seiscientos cincuenta y cinco argentinas⁴¹. La guerra precipitó la caída de Galtieri. En el lado británico, se reforzó la imagen de persona fuerte y firme de su primera ministra, Margaret Thatcher. Desde entonces, Gran Bretaña se ha negado a reabrir las negociaciones sobre la soberanía de Las Malvinas. Tras la llegada de Menem al poder, las relaciones entre ambos países se normalizaron⁴². La percepción de la sociedad argentina sobre esta absurda contienda es prácticamente coincidente. Así se constata en una encuesta realizada por nosotros en 1992 :

OPINIÓN DE LA SOCIEDAD ARGENTINA SOBRE LA GUERRA DE LAS MALVINAS		
	Número	Porcentaje
Oportuna y justa	56	19'17
Inoportuna y absurda	236	80'82
TOTAL	292	100,00

Fuente: *Elaboración propia*

Cuando se pregunta sobre la acción militar en sí misma el resultado queda así:

OPERATIVO MILITAR EN LA GUERRA DE LAS MALVINAS		
	Número	Porcentaje
Adecuado	16	5'47
Inadecuado	276	94'52
TOTAL	292	100,00

Fuente: *Elaboración propia*

A nivel popular casi todas las opiniones son comunes: “Fue una decisión precipitada, rápida, mal planificada y sin contar con los medios adecuados, ni materiales, ni humanos. Además no se tuvo en cuenta la superioridad de Gran Bretaña”⁴³. En esta tesitura se encuentran otros tantos protagonistas que culpan al ejército nacional de enviar a soldados de leva de las regiones norteñas poco acostumbrados a las frías temperaturas del sur y con preparación artillera deficiente. Se

⁴¹ Además de 777 heridos por el lado inglés y 1.063 por el argentino.

⁴² Véase Cardoso, O., Kirschbaum, R. y Van Der Kooy, E., *Malvinas, la trama secreta*, Buenos Aires, 1983.

⁴³ En este sentido, hay unanimidad prácticamente total por parte de todos los entrevistados.

insiste también en la mala o nula coordinación de las fuerzas castrenses de aire, mar y tierra, y de que fue una decisión tomada por “milicos borrachos”, para sustraer al pueblo de los acontecimientos de mala gestión económica y de los problemas con los desaparecidos. Léase con atención, al respecto, el testimonio resumido de Edgardo Esteban que participó en aquella contienda⁴⁴:

1. El día 28 de abril de 1982, la fecha está grabada en su diario de guerra, el sargento Espínola convocó a un grupo de soldados, entre ellos Esteban, para contagiarles su certidumbre en la victoria que se avecinaba. “Esos ‘british boys’ no resistirán un día en las islas. Desconocen el terreno, no están preparados para resistir las inclemencias del clima. ¡Dios está de nuestra parte!”. Un mes y medio después, su compañía, diezmada, embarcó en un navío-prisión de la Armada británica -el HMS Canberra- que la devolverá al continente. “Pero, cómo: ¿no era que habíamos hundido al Canberra?”, se asombró Esteban. “Calla si no quieres caer por la borda”, le amenazó un oficial. Edgardo, de 44 años, a los 18 años se ofreció de voluntario en el cuerpo de paracaidistas y estaba dispuesto a arriesgar su vida para restituir la soberanía argentina sobre las islas. Sus ideales quedaron sepultados en el fango de una posición atrincherada, equidistante del aeropuerto y de la localidad de Puerto Argentino (Puerto Stanley para los británicos).

2. “Combatimos toda la noche como fieras. Los ‘gurkas’ (soldados nepalíes de reputada bravura) avanzaban a resguardo de la artillería naval y del fuego de los helicópteros. A nosotros los viejos fusiles se nos encasquillaban y las balas salían percutidas en direcciones insólitas. Había reclutas que no habían completado una semana de instrucción y ni siquiera sabían cómo se maneja un arma”. Al enervante zumbido de los proyectiles se sumaban las humillaciones de algunos oficiales. “Allí estaba el subteniente Gilbert, con su uniforme y sus aires de lord inglés hechos piltrafas y el miedo, el cochino miedo, instalado en las pupilas. Pero su soberbia era la de siempre. En medio de la refriega me ordena que ponga su ropa bien doblada en el coqueto maletín. Junté valor y le dije: estamos en guerra, mi subteniente y mi tarea no es servirle de asistente”. Edgardo fue afortunado: a quienes se negaban a cumplir con semejantes caprichos, se les ataba de pies y manos a unas estacas y se les dejaba toda la noche expuestos a la lluvia y a las balas enemigas.

⁴⁴ Wurgaft Ramy, Diario *El Mundo*, 1 de abril de 2007, pág. 7.

3. “El hambre y el frío eran un flagelo constante. Las suelas de las botas se desprendían en el fango y las cazadoras absorbían la lluvia como esponjas”. Cuando finalmente los británicos los capturaron y encerraron en el barracón de una planta petrolera, “allí encontramos una montaña de comida (los víveres que no llegaron a primera línea) y nos pusimos a devorar. Nuestros captores, conmovidos, se daban vuelta para no ver eso”.

Por su parte, el militar británico Anthony Cannesa, afirmó: “Lo que más me impresionó fue el olor fortísimo de gente sin lavarse [se refiere a los soldados argentinos]. No sabían ni dónde se encontraban [...]. Estaban muertos de frío, no habían comido en días. Nos decían que los habían abandonado en las trincheras [donde, por cierto, había empezado a propagarse el tifus]. Estaban como muertos”⁴⁵.

Por otra parte, las destrucciones materiales fueron también considerables. Así, el Reino Unido perdió 11 aviones, 23 helicópteros, una fragata y un barco destructor, y sufrió la avería de dos portaviones. Argentina perdió 36 aviones, 2 helicópteros, un crucero y un portaviones. Pero aún había más, en noviembre de 1981, Galtieri había realizado una visita a Washington en la que llegó a ofrecer a la Administración USA bases militares en la Patagonia, a cambio de inversiones norteamericanas en un nuevo gasoducto y en explotaciones petrolíferas. Como no podía ser de otra manera, también propuso que el ejército argentino ayudaría al norteamericano en la lucha contra la rebelión marxista que entonces estaba teniendo lugar en América Central⁴⁶. Leopoldo Galtieri estaba absolutamente convencido de que el interés del Reino Unido por las Islas Malvinas era sobre todo débil. “Personalmente -afirmaría más tarde este militar- juzgaba escasamente posible una respuesta inglesa y absolutamente improbable”. Por si fuera poco, la población de habla inglesa de las islas, los kelpers (así llamados por las algas que pueblan las costas) no pasaba de los 1.800 efectivos, y los funcionarios y militares británicos no llegaban al centenar. Y, para cerrar el triángulo, los más altos responsables del ejército argentino nunca creyeron que EE.UU. iba a posicionarse con Londres “por la lucha contra la subversión” que las fuerzas armadas australes estaban realizando. Así que con esta euforia:

⁴⁵ Testimonio de Anthony Cannesa, militar británico que participó en la contienda. Recogido por Fernando Mas, Diario *El Mundo*, 1 de abril de 2007, pág. 33. Estas impresiones coinciden con las recogidas por Graciela Speranza y Fernando Cittadini.

⁴⁶ *Latin America Weekly Report*, 26 de septiembre de 1980, 24 de octubre de 1980 y 3 de abril de 1981. Véase también Jorge Schvarzer, *Argentina, 1976-1981*, págs. 5-6 y 23-31.

Ansioso por restaurar el ímpetu y el poder de la junta, Galtieri fue persuadido a aprobar la invasión de las Islas Malvinas. Largamente discutida, finalmente la invasión fue planeada en detalle a fines de 1981 por el comandante en jefe de la Armada, el almirante Jorge Anaya. En un principio, se planeó el ataque para mediados de 1982, o bien para el 25 de mayo, aniversario de la Revolución de Mayo, o bien para el 9 de julio, Día de la Independencia. Pero la operación fue adelantada cuando la presión popular sobre Galtieri siguió aumentando. A fines de marzo, los sindicatos instigaron a realizar una manifestación masiva para protestar por el estado de la economía, y Galtieri puso en marcha el plan de Anaya. El 1 de abril el gobierno argentino intentó, sólo con un éxito parcial, transferir los fondos que tenía en la City de Londres. Al día siguiente, las fuerzas argentinas atacaron las Islas Malvinas y se apoderaron de la isla de Georgia del Sur y las Sándwich, dos pequeños territorios del lejano sur administrados por Gran Bretaña desde Las Malvinas. Fuerzas británicas simbólicas -la mayor de las cuales era un contingente de cuarenta y nueve marines- fueron rápidamente reducidas y transportadas a Montevideo junto con el gobernador británico de las islas. El general Mario Menéndez fue proclamado inmediatamente gobernador militar de las Islas Malvinas, y grandes refuerzos rápidamente fortalecieron la posición estratégica argentina. Estos sucesos, que se produjeron de manera imprevista ante un mundo asombrado, fueron la primera ocasión desde la guerra con Paraguay, a fines de la década de 1860, en que tropas argentinas se vieron involucradas en un conflicto abierto con extranjeros. Al llevar a cabo la invasión, la junta esperaba máximas ganancias y mínimas pérdidas, pues la acción fue internamente muy popular. La población en su conjunto compartía los sentimientos iniciales del escritor Ernesto Sábato, quien declaró en París: “Este conflicto es... el de un pueblo entero contra el brutal imperialismo”. En Buenos Aires, donde una semana antes los sindicatos habían convocado manifestaciones contra el Gobierno, hubo masivos estallidos de solidaridad en las calles.⁴⁷

Además, existían otras poderosas cuestiones que llevaron al dictador Galtieri a emprender la osadía de invadir las islas:

1. El régimen militar se hallaba en avanzado estado de descomposición.
2. La inflación se había disparado al igual que la tasa de desempleo.
3. El informe, publicado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 1979, daba cuenta de las atrocidades cometidas por un régimen que se preciaba de defender los valores del cristianismo.
4. Poco antes del inicio de las hostilidades, la Confederación General del Trabajo (CGT) organizó una manifestación de repudio a los represores, en la misma Plaza de Mayo.

En el Reino Unido, la cuestión se planteó -al igual que en USA y en todo el mundo anglosajón- como una pugna entre la democracia británica y la barbarie dictatorial argentina. Por su parte, el Secretario de Estado de USA, Alexander Haig,

⁴⁷ Rock, David, Op. Cit., págs. 464-465.

voló a Buenos Aires, pero no logró persuadir a Argentina de que se retirase. Aunque ambas partes parecían dispuestas a aceptar un alto el fuego, no podían ponerse de acuerdo en el programa de negociaciones ni en una administración interina para las islas. Gran Bretaña exigía un retorno al statu quo anterior a la invasión: el restablecimiento de la administración británica y la exclusión de Argentina de las islas que, si bien estaba este país dispuesto a considerar un acuerdo de arrendamiento que permitiese de facto la administración británica, quería que Gran Bretaña reconociese primero los derechos de Argentina a la soberanía y admitiese un gobierno interino bipartito que sería administrado por Naciones Unidas. El primero de mayo marcó el episodio diplomático más crítico de la disputa. Estados Unidos condenó a Argentina por “el uso ilegal de la fuerza” al apoderarse de las islas y negarse ahora a retirarse. Sobre esta base, el gobierno Reagan impuso sanciones económicas a esta nación y ofreció a Gran Bretaña armas y apoyo técnico y de inteligencia⁴⁸. El resto tiene que ver con los hechos de una contienda más propia de la Edad Moderna que del último tramo del siglo XX. La guerra, que duró setenta y dos días, tuvo un coste de, al menos, dos mil millones de dólares. Sin embargo, hubo otras consecuencias políticas:

1. En Inglaterra se desató una desaforada pasión nacionalista, albardada de racismo y xenofobia anti-latina, anti-argentina, que ayudó al gobierno conservador de Margaret Thatcher, sin duda.

2. Para Galtieri, sin embargo, supuso el final de su carrera política. Culpó de la derrota a la “traición extranjera” y a la “abrumadora superioridad de una potencia apoyada por la tecnología militar de los Estados Unidos, sorprendentemente enemigos de la Argentina y su pueblo”. Sin embargo, el Reino Unido había derribado al régimen de Galtieri y desprestigiado a la fuerza castrense, mientras que la sociedad civil se sublevaba tras la utilización que, de sus sentimientos patrióticos, se había hecho. En gran medida, esta derrota del ejército austral frente al Reino Unido, así como el apoyo de USA a Londres, a corto plazo, iban a ser factores decisivos para la salida del poder de los uniformados argentinos.

Para rematar el drama, la Comunidad Económica Europea siguió el ejemplo de Estados Unidos e impuso sanciones económicas a Argentina. Casi inmediatamente surgió una firme oposición a esas sanciones en Irlanda, que tenía su propia disputa

⁴⁸ Este hecho supuso el primer varapalo internacional de consideración contra la junta militar.

territorial con Gran Bretaña, y en Italia, donde los lazos de sangre y de cultura inspiraban mayor simpatía hacia Argentina. Pero en Europa Occidental, sólo España, cuyos fuertes vínculos con Argentina se unían a su propio deseo de recuperar Gibraltar, brindó un apoyo diplomático sin reservas a este país. Nos explicamos: Tal y como cuenta Máximo Nicoletti⁴⁹, en pleno conflicto bélico, la dictadura argentina envió a un comando a nuestro país para que atacase la base de la Royal Navy en Gibraltar. Era una acción secreta que se llamó “Operación Algeciras”. El jefe operativo era el citado Máximo Nicoletti, hombre rana y ex-guerrillero montonero, al que acompañaban otros miembros de esta organización. Lo único que les proporcionaron las autoridades militares fue un mapa turístico de la bahía de Algeciras y cuarenta mil dólares. El 14 de abril volaron desde Buenos Aires a París y de allí a Málaga, ciudad en la que alquilaron dos coches y en la que compraron (en “El Corte Inglés”) un bote hinchable con motor. Los explosivos viajaron por valija diplomática (eran tres minas submarinas de fabricación italiana) hasta la Embajada argentina en Madrid. El plan de ataque consistía en actuar de noche y con mar revuelta hasta acercarse lo más posible a los barcos británicos para -a través del procedimiento del buceo- colocar las cargas explosivas, y luego retirarse nadando hacia La Línea de la Concepción. Sobre el resultado final de esta estrategia dejemos hablar a su máximo responsable:

[...] Un día ingresaron una fragata con misiles y un carguero de la Royal Navy. Llamamos a Buenos Aires, pidiendo el visto bueno para atacar. Pero nos lo denegaron, supuestamente porque Perú negociaba una salida diplomática. Era el 2 de mayo y justo ese día los británicos hundieron el crucero Belgrano en Malvinas. Si hubiésemos actuado, poníamos el marcador Argentina 2 - Gran Bretaña 1. Después de que hundieran el Belgrano, tuvimos la aprobación para hundir cualquier buque de guerra inglés. Otro día vimos dos lanchas. Zarpamos con el bote desde Algeciras y nos internamos en la bahía con las minas. Pero a mitad de recorrido debimos echarnos atrás. Las condiciones no eran favorables. Era una noche clarísima y el mar estaba planchado. Nos habrían detectado. El lunes 10 de mayo vimos entrar una fragata de la Royal Navy. Luego sabríamos que era la Ariadne. Esa noche íbamos a ejecutar la operación. Pero todo se derrumbó porque la policía española detuvo a Rosales y Latorre al renovar el contrato de alquiler de los coches. Cuando le revelamos qué hacíamos, el jefe del grupo de policías que nos detuvo soltó: “Ingleses, hijos de puta” y nos invitó a comer. “Yo pago”, dijo. Fuimos a un restaurante y comimos a lo grande, en plan camaradería. Luego dejamos las minas en la comisaría de Málaga y el jefe de policía de la ciudad nos dijo: “Han tenido suerte, porque se van”. Resulta que ese día estaba en Málaga el presidente español Leopoldo Calvo Sotelo y ordenó tratar el tema como secreto de Estado. Amenazó a los policías con hacerles perder la carrera si filtraban la información. Así que no nos ficharon ni sacaron fotografías y subimos a un avión.

⁴⁹ Entrevista de Juan Irrigaría a Máximo Nicoletti en el Diario *El Mundo*, 1 de abril de 2007, pág. 33.

Algunos decían que era el avión de Calvo Sotelo. Volamos a Barajas, de ahí a Canarias y volvimos a Buenos Aires.

Realmente resultan sorprendentes estas declaraciones, que nos sugieren hasta dónde estaban dispuestas a llegar las autoridades argentinas con tal de destruir la presencia británica en las Islas Malvinas. Europa Oriental, siguiendo a la Unión Soviética, favoreció firmemente a Argentina, y el periódico Pravda condenó como “demagogos” a los que invocaban la autodeterminación para “mantener los vestigios del colonialismo, fortalecer la dominación de los grandes monopolios y cubrir la tierra de bases militares”. Desesperado por ampliar el apoyo diplomático exterior a Argentina, el ministro archiconservador Costa Méndez hasta buscó la intervención de la Unión Soviética y Cuba, tratando de desencadenar un enfrentamiento entre las superpotencias. El apoyo latinoamericano a Argentina fue casi unánime. En Nicaragua, los sandinistas ofrecieron tropas; Venezuela, suministros de petróleo; y Perú, aviones de reemplazo. Solamente el régimen de Pinochet, en Chile, adoptó la posición contraria, concediendo a los británicos bases para unidades de comandos en sus territorios del sur. Por supuesto, el temor al oportunismo chileno convenció al ejército argentino de que debía dejar la mayoría de sus mejores tropas custodiando la frontera andina, otro importante error estratégico en la aventura de las Islas Malvinas⁵⁰. Claro que no había sido este el único conflicto que la junta militar había tenido por posesiones terrenales o más bien marítimas. Así, las cuestiones limítrofes entre la Argentina y Chile estuvieron condicionadas por las circunstancias políticas imperantes en cada país. Bajo regímenes dictatoriales en ambas naciones, las diferencias fronterizas estuvieron a punto de derivar hacia una guerra abierta. En 1978, después de que la Argentina rechazó el fallo arbitral británico, el conflicto por el Beagle alcanzó su punto más álgido. El 8 de enero de 1979, la Argentina y Chile firmaron el Acta de Montevideo, que sometía el veredicto final a la mediación del papa. Finalmente, la propuesta papal, conocida a través del cardenal Antonio Samoré, se dio a conocer el 12 de diciembre de 1980, y fue aceptada por la Argentina en 1984 después de una consulta popular no vinculante, en la que el “sí” al acuerdo se impuso por un amplio margen de votos.

La opinión de Pablo Francescutti sobre este hecho bélico coincide en altísima medida con la del grueso de personas entrevistadas por nosotros. Escuchémosle:

⁵⁰ Rock, David, Op. Cit., pág. 470.

Yo pienso que la reivindicación argentina es legítima y el camino de mi país hacia la recuperación de su soberanía nacional pasa por la recuperación de las islas... El conflicto en particular es una jugada de una dictadura que empieza a tener problemas y empieza a levantar la bandera del nacionalismo, cuando era una dictadura militar poco nacionalista, más bien pro-americana, que había producido una desnacionalización del país en términos clásicos... Nos meten en un conflicto de forma aventurera y temeraria. No tenían plan B como quedó claro y ello habla muy mal no sólo de los militares sino también de los servicios de inteligencia argentinos, porque estábamos haciendo la guerra a la OTAN y no sólo a Inglaterra, país que no se iba a quedar parado. Fue todo un desastre, y los militares pensaron que como eran los más pro-americanos de América Latina en ese momento, los Estados Unidos les iban a apoyar pues los militares argentinos apoyaban a sus colegas norteamericanos en la lucha contra los sandinistas y otras guerrillas centroamericanas. Así que hacían un trabajo sucio a los Estados Unidos y por ello pensaban que iban a recibir apoyo incondicional de Washington. Los militares argentinos se supone que hacen cursos de estrategia, aunque no sé bien qué estudia esa gente... Algunos amigos tenían una postura derrotista, y decían que tenía que perder la guerra Argentina para que se terminase la dictadura, porque de lo contrario se hubiese legitimado. Yo, en ese momento, pensaba que no íbamos a ganar la guerra, pero me parecía bien que se generase un sentimiento nacionalista en el país, que ayudase a cambiar la política interior y también la exterior, alejándonos de Estados Unidos, para mirar hacia Latinoamérica y expropiar al capital enemigo que era Inglaterra y Estados Unidos. Hoy ya tengo más dudas sobre estas cuestiones..., aunque también hubiera podido pasar que si Argentina hubiese ganado la Guerra de Las Malvinas algún militar nacionalista hubiese impuesto una dictadura de este tipo y medio fascistoide, y eso hubiese sido contraproducente.⁵¹

Lo cierto es que debemos vincular la Guerra de Las Malvinas también como un intento de Galtieri de liderar en solitario la política del país ante los cada vez más débiles gobiernos militares en forma de triunvirato y en los que los tres cuerpos del ejército (armada, aire y tierra) luchaban por imponer sus tesis y procedimientos políticos⁵².

9. Conclusiones

Los efectos de la nueva ola democratizadora eran difíciles de prever. Sin embargo, tampoco era muy factible conocer a ciencia cierta el destino así como las vicisitudes que las nuevas democracias deberían afrontar. Los casos de Argentina y Albania son bien ilustrativos de dichas dificultades y, sobre todo de lo incierto del proceso democratizador; sus particularidades conducirán a entrambos países por distintos caminos.

⁵¹ Pablo Francescutti. Entrevista, 10 de octubre de 2007.

⁵² De hecho, el general Masera pugnó con fuerza porque la armada liderara el país por vez primera en la historia.

Una de las primeras diferencias es que ambas naciones procedían de distintas experiencias de gobierno. Albania era una dictadura totalitaria de corte estalinista y en la que el Estado no sólo disponía del manejo de los recursos nacionales sino que además estipulaba y regía la misma sociedad. Cuando Albania emprende el proceso democrático la sociedad en su conjunto no sólo desconocía por completo el significado de la palabra democracia sino que sus grupos de élite, que luego conducirían los destinos del país, habían sido formados dentro de los cuadros de acción y dirección comunistas. En el caso argentino, sin embargo, la sociedad así como las fuerzas políticas conocían y tenían una vasta experiencia en la naturaleza y funcionamiento de la democracia representativa, aunque con no muy buenos resultados. Lo que es más, las dictaduras militares se habían convertido en parte del normal juego político en los casos de una parálisis institucional o funcional. Sin embargo, los elementos represivos que habían caracterizado a las dictaduras militares en Argentina hasta 1976 eran de carácter policial y no de aniquilación como sería la que sustituyera a Martínez de Perón en 1976.

En Argentina, la naturaleza fuertemente represiva del régimen hará que durante el período de transición las fuerzas políticas, pero muy especialmente la población en su conjunto, buscara responsabilidad y culpabilidad por los crímenes cometido durante la dictadura. Aquel tácito pacto social que otorgaba a las fuerzas armadas el papel de mediador había sido roto y se buscó el enjuiciamiento de las juntas militares. En Albania, contrariamente, las fuerzas políticas e incluso la población parecieron querer dejar atrás y hasta olvidar el antiguo régimen y comenzar la construcción de uno nuevo. Sin embargo, los albaneses debieron emprender dicha tarea inmersos en una crítica situación económica, la cual incluso pondrá en peligro la democracia entre 1996 y 1997, cuando las compañías piramidales fracasaron. En términos netamente económicos, Argentina, que aún sufría las consecuencias de las crisis del petróleo y del fracaso del modelo de sustitución de importaciones, se encontraba integrada al mercado mundial y podía generar el capital necesario para impulsar su economía, Albania, por el contrario, carecía de capitales propios o de fuentes valederas de divisas, depositando toda su transformación económica y social en las remesas que envían los inmigrantes, que como se ha visto tendrán como destino final muchas de las mismas compañías piramidales.

Si bien las diferencias entre ambas transiciones son marcadas, también es posible mencionar algunas importantes coincidencias. En ambos casos nos encontramos

frente a dos regímenes fuertemente represivos en los que la violencia es su base fundacional. Las clases medias, en uno y otro país, son los grupos sociales que más sufren no sólo la crisis económica sino también las persecuciones ideológicas y la libertad de expresión y pensamiento, base común del desarrollo científico y cultural de toda sociedad. Como resultado, ambas naciones parecen haber quedado estancadas en cuanto a desarrollo intelectual y científico se refiere, concentrando todos sus esfuerzos en la destrucción de todo tipo de movimientos contrarios al gobierno, lo que permitiría su propia subsistencia.

Las consideraciones hechas en ambos casos nos hacen reflexionar sobre algunas de las grandes dificultades que muchas otras transiciones debieron atravesar. Empero en ambos casos analizados, uno con un proceso más heterodoxo que otro, los problemas y desafíos parecían ser los mismos: estabilización política, mejora social y económica y la concretización de muchos de las aspiraciones de las sociedades. Hoy en tanto, pareciera que ambas transiciones aún adolecen de la misma dificultad: convertir las promesas en realidades.

10. Bibliografía

- AZCONA, J.M. *Violencia política y terrorismo de Estado en Argentina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.
- CIVICI, A. “Albania: una transición difícil. De la planificación centralizada y el colectivismo a la economía del mercado”, *Transiciones en el espejo. Una aproximación comparada a los procesos de transformación democrática de España y Albania*. AECID, Tirana 2009.
- DELAMAT, G. “Movilización colectiva y transformaciones de la ciudadanía en la Argentina reciente (1980-2007)”, en Saborido, Jorge, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*, en revista *Ayer*, nº 73, Madrid, 2009.
- DUKA, V. *Histori e Shqiperise 1912- 2000*, Tirana, Kristalina- KH, 2007.
- FINCHELSTEIN, F. *La Argentina fascista*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, J. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. del C. *La Argentina radical (1983-1989)*, Bilbao, 1990.
- JACQUES, E. *Shqiptarët, Histori e popullit shqiptar. Vëllimi I: Shqipëria e hershme deri në vitin 1912*, Stamboll, Kartë e pende, 1996.
- MARKO, J. *Transicion drejt sistemit të demokracisë liberale: proçeset e fillimit në Shqipëri*, Tirana, Universiteti i Tiranës, Departamenti i Historisë, 2008.

- MISHA, P. “El papel de la herencia histórica en la transición poscomunista albanesa”, en *Transiciones en el espejo. Una aproximación comparada a los procesos de transformación democrática de España y Albania*. AECID, Tirana 2009, pp. 138-158.
- MORALES SOLA, J. *Asalto a la ilusión. Historia secreta de la Argentina desde 1983*, Buenos Aires, 1990.
- NOVARO, A. *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, 2006.
- PRODANI, A., *Rrugetimi i Spanjes nga diktatura ne demokraci. 1936- 1986*, Tirana, Universiteti i Titanes, Departamenti i Historise, 2009, pp. 205- 207.
- PRIVITELLIO, L. de. “A un paso del principio: la política argentina entre 1976 y 2008”, en SABORIDO, J. *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*, en revista *Ayer*, nº 73, Madrid, 2009.
- PUCCIARELLI, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín, Buenos Aires*, 2006.
- ROCK, D. *La Argentina Autoritaria*, Buenos Aires, 1993
- SABORIDO, J., PRIVITELLIO, L. *Breve historia de la Argentina*, Madrid, 2006.
- SIDICARO, R. *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, 2002.
- SURIANO, J. (Dir.) *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Nueva historia argentina, Buenos Aires, 2005.
- VICKERS, M., PETTIFER J. *Shqiperia. Nga autarkia te nje identitet ballkanik*, Tirana: Toena, 1998.
- YANUZZI, M.A. *La modernización conservadora. El peronismo de los 90*, Rosario, 1995.